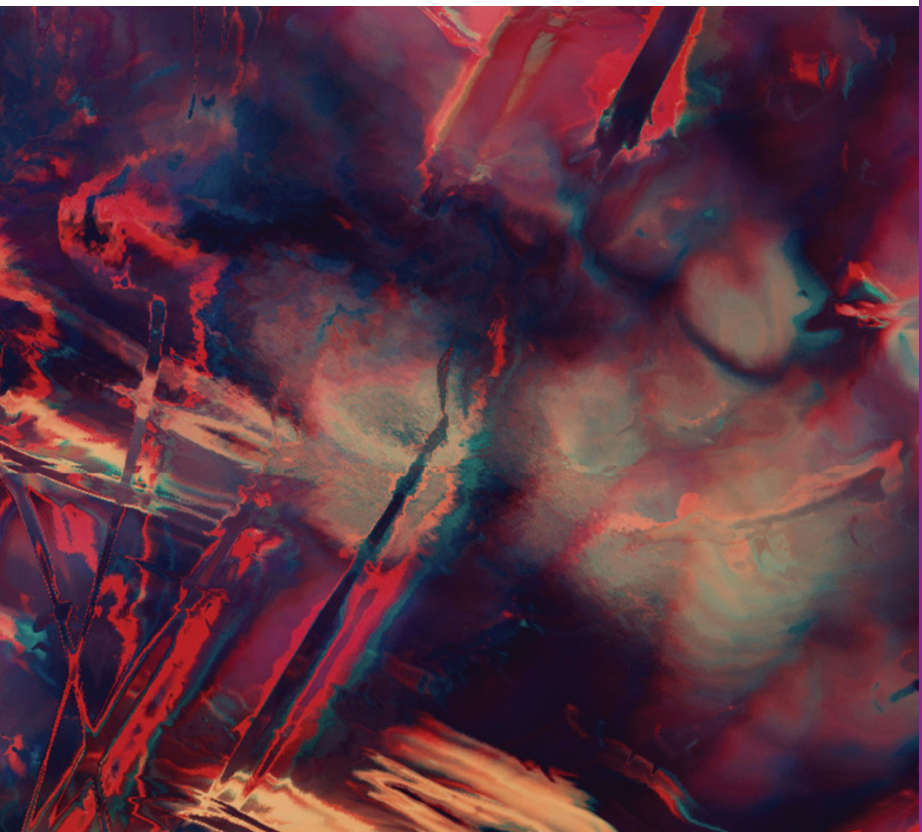
Antología literaria de PROFESORES DEL CCH



Antología literaria de profesores del CCH

Primera edición: febrero de 2025.
D.R. UNAM 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Edición no venal.
Imagen de portada: Unsplash.
Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Impreso y hecho en México-*Printed in Mexico.*

Antología literaria de **PROFESORES DEL CCH**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

PRESENTACIÓN

El Encuentro de Poesía y Cuento de Profesores del CCH ha permitido fomentar la escritura creativa y generar un espacio para la tertulia literaria entre los docentes del Colegio, una cita obligada para los amantes de las letras.

De esos Encuentros Literarios nace en octubre de 2024 la *Antología Literaria de Profesores del CCH*, conformada por los textos de 16 autores de poesía y diez de relato.

Sirva esta muestra para dar a conocer el entusiasmo de la comunidad universitaria de nuestro Colegio.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

POESÍA

Muñeca

AIMÉ ALEJANDRA SOLANO ESCAMILLA

A Alejandro Aca Solano

Mientras
los aromas del huerto
a tamarindo
a café
a naranja
a mamey
me acariciaban

tú golpeabas
mi cuerpo
con tu cinturón
de hombre
con tus manos
de hombre.

A ella
con un grito
la hacías callar,
la convertías
en una muñeca muda.

Tu
ira caía en mi pequeño cuerpo
de muñeca sin voluntad.

Después
del arrepentimiento
la bañabas,
la peinabas,
y
le ponías
un maravilloso columpio
en la jacaranda florida
a esa muñeca.

El columpio
llegaba al cielo,
de donde ella
no hubiera querido regresar jamás
a ese cinturón
en mano.

Herencias

BRENDA CEDILLO

Fosa Común

Para sobrevivir hoy
tirar de la cuerda ajada
de nuestro pasado
resulta indispensable

asomarse
a la pestilencia de la fosa común
donde yacen todos los cuerpos
desmembrados de nuestro linaje,
partes ya irreconocibles,
signos confusos de una lengua
asesinada por el tiempo.

Intenté sacar tus miembros del lodo,
madre.
Con ternura unir sus piezas,
coserlas según la forma de la herida,
pero los huesos desahuciados
ni la mejor curandera
los puede componer.

Mantengo la mirada en la fosa,
no sé si arrastrar conmigo
lo necesario para vivir:

brazos
columna
rodillas

o incinerar los fragmentos,
sembrar una plegaria a medias
para después extraer de las cenizas
la rosa de nuestra sangre adolorida.
La respuesta se halla
sólo en coyunturas desgastadas
de tanto repasar
repensar
caminos.
Mejor
te ofrendo mis ojos.

Desgarrarse los ojos
es preferible
para no contemplar
la oquedad donde yacen

los silencios
los lamentos
que heredamos.

Mirada/Perfume

BENJAMÍN RIVERA BUENDÍA

*

Tengo en mi mente la vez que clavaste tu mirada en la mía. Esa vez sentí cómo tus ojos penetraban en los míos y lo que pudieron decir mil palabras lo dijeron nuestras miradas. No puedo olvidar esa vez que tus ojos se clavaron en los míos y puedo afirmar que es ahí donde una química, una magia, nos unió. Tengo en mi mente la vez que clavaste tus ojos en los míos, y esa mirada, esa complicidad, y esa intimidad, yo no la puedo olvidar.

*

Me está llegando el olor de tu perfume. Tu perfume que fascina me lleva a otras galaxias y a otros mundos. Ahora lo huelo, me pierdo en él y me hace imaginar múltiples escenarios. Me encanta el olor de tu perfume, me encanta la mujer que lo usa. Me está llegando el olor de tu perfume, aquel aroma que me encanta y me hace recordarte.

Metamorfosis en vuelo

NICOLE MONIQUE FUENTES AMEZCUA

En un frío matinal de diciembre,
se agradecen las caricias solares
que consuelan a las almas tristes,
acompañándolas dulcemente de...
un cálido chocolate.
Musicales recuerdos abrazan...
al corazón contrariado;
sin embargo, invitan a sentir...
una calma amorosa y...
continuar el camino para...
reinventar la vida.
Una dualidad sentimiento-emoción se armonizan
para una creación literaria,
donde las palabras emergen de un ser
que forma parte de la "humanidad"
quien anhela amar con...
una delicada o sonora sonrisa.
Senderos por explorar
en el silencio de la soledad
para fortalecer el espíritu,
en un mar de posibilidades y, así...
besar al viento, transformándose...
en una inhalación calurosa
que lentamente esparce su amor

en el interior corpóreo,
revitalizando todo órgano de su trayectoria,
dando saltos cuánticos y volando hacia...
un infinito de bondad
expandido en agradecimiento a lo divino.

Disonancias

RUBÉN FISCHER MARTÍNEZ

Escribo un poema
se compran
y se van desatando los suspiros
colchones
tu cuerpo se perfila
tambores
como una tenue sugerencia
refrigeradores
se aglutinan los deseos
estufas
irrumpiendo estrepitosos
lavadoras
sin dar tregua al silencio
microondas
nuestros cuerpos se encuentran
o algo
en idílico arrebato
de fierro
Tú y yo
viejo
fluyendo en el amor
que
nos fundimos ardorosos
vendaaaan.

Tenue brisa/Poesía Haikú

FRANCISCO MORALES ISIDRO

1

Miles de luces
la luna meciéndose
en el estanque.

2

Rayos de luna
delatan tu andar
lento caracol.

3

Qué admirable
es la vida en un nido
que yace vacío.

4

Refleja el sol
las gavillas de trigo
en movimiento.

5

Un pajarito
en una rama seca
viento de invierno.

La muerte y los atributos que le dan los mortales

MARILÚ CERVANTES BADILLO

Qué te puedo decir de un mes
tan especial para ti... (noviembre)

te rinden culto
te temen
te respetan
te insultan
te retan

Y luego ¿qué?
Siempre estás a la expectativa
esperando el momento que llegue
te acercas, te alejas, y en un parpadeo
te llevas algún mortal.

Te temen: pero ¿qué es lo que temen de ti?
Tu huesudo cuerpo, tu color negro,
el frío que se siente al abrazarnos
y dar el último suspiro...

Te respetan:
rindiéndote algún culto, diciéndote "Santa Muerte",
o poniéndote una ofrenda o altar.
Trayendo tu imagen por donde quiera.
Como un símbolo o una credencial,
de que respetan a la Sra. Autoridad:
"la muerte".

En estas fechas recuerdan a todos sus seres queridos
que amaron y aman en sus recuerdos
y el recordar es volver a vivir.

Te insultan, mi querida muerte
Se burlan de ti.
Te desafían día a día
creyéndote ganar y cuando pasa
el peligro para el pobre mortal
es cuando te paras y te lo llevas
nomás así.

Sin pedir permiso,
sin pedir perdón.
Simplemente tú eres la muerte,
le guste o no a algún cabrón..

Hay que despedirnos.
Y no decirnos adiós,
porque en algún momento inesperado
pasarás por mí y yo diré adiós.

Apunte en el desierto

DULCE MARÍA GRISELDA QUIROZ BUSTAMANTE

Pies descalzos
tras el aguijón de las estrellas. El desierto
se viste de ausencia.
Jirones de invocación incrustan la luna.
Las alas del viento me devuelven los nombres
de los muertos.
En las ramas del tiempo diluyen sus voces. En el hueco de la mano construyo la habitación de la memoria.
En la orilla del olvido recojo la hojarasca que guardaron nuestros pasos.
En la negrura del telón prendo las imágenes. En el teatro del tiempo regreso a esa efigie, vestidura inhabitada.
Presencia en fuga
atrapada por el capricho de esta voz
congelada en la galería
de los recuerdos.

Memoria rota

JAVIER RUIZ REYNOSO

A Nathan

La hierba maltrecha en baile infinito
se enreda con la hojarasca,
el polvo y deshechos desfilan por los aires
un mal presagio para un buen día.
Sórdidos y tristes momentos el viento trae
como niebla se acerca y nos envuelve en su camino.
Tus ojos alegres se tornan sin luz,
los sentidos se desconectan, te vas sin más, ni una palabra.
Las luces estrambóticas en tu memoria,
descargas eléctricas se activan,
tu cuerpo se desvanece.
Alegre pequeña tu voz infantil
se me escapa de momento.
Ya no te veo, te pierdes en la profundidad,
distante y lejano te sumerges
entre la oscuridad y la nada.
De un momento a otro cambia todo, la vida cambia,
memoria rota en mil cristales se disemina, realidad fugaz.
La felicidad se desvanece sin sentido,
la existencia se borra, lejana se vislumbra.
No hay sentimientos, el ser se agolpa en un solo giro,
duele la vida, la alegría es insignificante.

El mar vive dominado por la tormenta,
en cada momento la sabiduría se sacrifica en la tensa calma.
y el destino inevitable nos juega una burda jugada.
Inmisericorde y vil el dolor nos acongoja,
una señal surge de la nada que fue desdicha,
avivando la esperanza del destino.
Antes distante, el resplandor que da la vida
de regreso te trae hasta aquí.
Memoria rota en mil pedazos,
suspiro de vida que se escapa,
en penumbras desafiaste tu fuero interno.
Todo en un instante,
de un suspiro a la nada,
el reencuentro afortunado
una luz al final del camino,
evoca tu regreso.

Cajita de Olinalá

ROSALÍA ESCAMILLA UREÑA

Ven mamita
quiero enseñarte
los regalos que te traje

Te traje una gran casa
con un bello jardín

¡Mami!
sembré un arcoíris
junto a la fuente
para cuando despiertes
desde la ventana te alegre

¡Mami!
también sembré
un árbol de estrellas
porque son los días de felicidad
que vivirás

¡Mami!
he sembrado
pasto de algodón
para que no se lastimen
tus pies

¡Mami!
he espantado
al llanto para que no vuelva
a entristecer tu corazón
y puse un letrero
en la puerta
para que no vuelva a entrar:
"Prohibido que entre el llanto"

¡Mami!
he sembrado
muchos árboles
en el jardín, unos son:
de canciones
de sueños
de recuerdos buenos
de besos
de abrazos
de sonrisas
de paz
de perdón
de esperanza
de amistad
de amor
para cuando vayas
al jardín cortes
la fruta que desee tu alma

¡Mami!
y en esta cajita
dorada de Olinalá
está mi corazón
para que no olvides
cuanto te amo.

Ambivalencias

JORGE SERGIO HERNÁNDEZ MEDRANO

El exceso de pena ríe.
El exceso de gozo llora.

Pero el exceso de dualidad desequilibra,
equilibrarlo todo en la vida desintegra,
es que ya hay quebranto desde un comienzo:

... en el micro era el caos,
en el inicio era el silencio,
en el inicio era la noche,
en el principio fue nulidad.

Lo más justo sería caminar con cinismo,
esperando nada de alguien;

llorar si se debe,
reír si se quiere, pues
el exceso de pena ríe

el exceso de gozo llora.

Ninguna cosa nos podría dar satisfacción absoluta,
nos sentimos atraídos por la ambivalencia,
por el exceso nos volvemos ausentes en el mundo.

Pero el exceso de dualidad desequilibra:
aquello que ha comenzado ya dictó fin.

Lo más justo sería caminar con cinismo,
esperando nada de nosotros mismos;

reír si se debe,

llorar si se quiere pues
el exceso de pena ríe
el exceso de gozo llora.

Y acá, todo está perdido.

¿Cómo enseñar poesía?

JOSÉ ALBERTO TORRES HERNÁNDEZ

¿Cómo escribir poesía?
¿Cómo enseñarla correctamente?
¿Seré capaz de hacerlo?

A diario preparo mi clase,
pero, ¿cómo le enseño
a mis alumnos a soñar?
a escribir en una hoja en blanco
su vida,
su individualidad, su humanidad.

Parafraseando a Sabines:
yo no lo sé de cierto,
pero supongo que me ponen atención,
que, a uno o una,
le interesa lo que digo,
que la poesía será
un faro en su vida.
Y recordarán estas clases
por lo malas que eran.

Probablemente, seguramente,
la mayoría olvidarán estas lecciones
pero la poesía siempre vivirá,
será su eterna, invisible compañía.

La usarán en Instagram, Tiktok,
en el camión y en el pasto.
Porque la poesía,
como la muerte,
no avisa, sucede.

Ave diminuta

MA. REFUGIO SERRATOS GONZÁLEZ

¡Oh colibrí esplendoroso,
diminuto y colorido
que polinizas las flores,
con tu sonoro zigzag!

¿Por qué entraste en esa casa
convirtiéndola en prisión?,
tres horas y más luchaste...

Mis ojos se humedecieron...

Al fin hallaste la ruta.
¡Que viva la libertad!

Haikús

Alto eucalipto
suelta cucuruchitos;
un niño juega.

Pasan las cuentas
de un negro rosario.
Interno llanto.

El jicotillo
libró fuerte aguacero
en belén rosa.

Cual mariposas
vuelan en el otoño
las hojas secas.

En un charquito
se refleja la luna.
Cantan los grillos.

“Cumbiera”

MARIANA IBARRA HERNÁNDEZ

Fuego de cumbia me quemas las entrañas,
las uñas, me engalanas.
Tambora que me marcas,
me llevas, me acompasas,
me estrujas a tu antojo, me reclamas.
Canto viejo,
grito de cumbia
que a quien lo emita
me entrego.

En cadera y alma poseída me tienes
calor de cumbia, sudor de cumbia
mientras suene la gaita y las maracas,
fuego de cumbia, me perviertes.

Secretos

NANCY MORA CANCHOLA

"Efímero"

Tus besos son alado
páramo de mieles
rocío de mis silencios.

Tus brazos llueven
como tristes melodías
en mi cuerpo intempestivo.

Tus labios rompen
son olas vehementes
resuenan candor.

Tu cuerpo efímero
frenesí de mis manos
juventud delirante.

Recorre mis secretos,
dibuja perenes primaveras

con un suspiro en mi piel,
encuentra mi destino.

Desnuda el olvido
y el adiós con deseo,
miente a los amaneceres
dile a la noche eternidad.

Siempre llegas a deshora
cuando el ave emigra,
tus intenciones como pájaros
se anidan en el viento.

Miente como miente
una mirada, un sueño, el dolor.
Al despedirte murmura
que volverás y...
no vuelvas,
mora en el nocturno carmesí.

Mujer Caracol

RAMIRO VALENCIA LÓPEZ

Esta noche hay un grito de muros hostiles y sin término
un lamento ciego de músicas perdidas
un cansado abismo de ventanas abiertas hacia un cielo de pájaros
un reloj sonámbulo que desteje sin pausa sus horas interminables
llamando a lo largo de la sangre en la mañana de mi boca.
Dónde empieza la voz
dónde terminan los labios
dónde comienzan los besos
dónde las palabras
dónde el grito
dónde el canto
dónde el aliento
dónde la sonrisa
sino en este silencio frío que me evoca.
Miro cómo crece la construcción del tiempo
en el ritmo del caracol celeste que gotea esta sed insaciable
estas cuatro paredes desnudas y absolutas
esa manera inmensa de estar sola
royendo el hambre de mi propio aullido
labrando esta búsqueda inútil de esperanza.
Estoy caída en agujeros de brumas como una ladrona que se roba
[a sí misma
sin lágrimas sin nada que signifique nada
muriendo de la muerte que no tengo

desenterrando hombres y palabras
papeles vencidos cayendo de la altura de mis hermanas
como una destrozada patria que no tiene bandera
muerta de estar viviendo esta desmemoriada cosecha de
[naufragios.
Y sé que al fin se me traslucen los senos
sé que toda la tierra que empuña mi mano se vuelve
[—irremisiblemente—
la vid que engendra las heces de mi vinagre.
¡Cuánto mejor sería no haber subido por el aire!
adivinando que este llevar los ojos como una piedra helada
fuera lo irremediable para una mujer tan tristemente dichosa
[como yo.
Compañera, si creyeras que miento
ponme una mano sobre el hombro
y déjame caer de este amor sin sosiego
hacia el viento de aves y la pared desnuda
de mi desamparada soledad.

RELATO

La mirada citadina

CARLOS ALBERTO GALINDO ROSETE

Quiero contarles mi historia, pocos la preguntan: algún aficionado a la naturaleza; algún humano anacrónico; algún loco; algún niño.

Jamás pensarán en mi historia esos oficinistas que pasan por la mañana corriendo y arrojan sus colillas a mis pies a veces. Cuando arrojan los restos de su café, les agradezco el gesto, aunque preferiría sólo agua en mayores cantidades y que no dejaran sus vasos desechables; el de la basura no pasa muy seguido para recoger sus regalitos. Tampoco piensan en mí esos "amantes de los animales" que pasan con sus perros adornados con collares, chalecos y hasta con zapatos. Claro, también llevan ropa de marca y fingen cuidar el ambiente, cuando en realidad son una farsa: recogen los excrementos de sus perros una o dos cuadras antes con una bolsita "biodegradable" muy *nice* y la llevan con asco lo más lejos posible de ellos, hasta que me ven en una zona no muy visible de la calle para los demás transeúntes, y entonces se deshacen de su bolsita "biodegradable" *nice* a mis pies.

Tampoco piensan en mi historia los "distraídos" que dejan su chicle en mi corteza; pobrecillos, me recuerdan a mis vecinos los caracoles que cuando llueve mucho suben a mí para no ahogarse y dejan la marca de su baba por mi corteza, ¡igualitos! Con todo lo que esto implica.

Pero... ya me desvié del tema, mi historia empieza con un par de aficionados a la naturaleza, anacrónicos, locos, con algo de niños. Vivían por la zona y supongo que no tendrían mucho que hacer pues al sentir que su colonia era un desierto, decidieron ¡plantar árboles! Eso sí es anacrónico, incluso treinta años atrás, cuando no era tan visible el negocio inmobiliario en la colonia. La moda nunca ha sido plantar árboles sino ¡construir edificios! Y hoy eso está más que claro. Como si fueran hongos en el bosque durante las lluvias han surgido edificios por toda la colonia a diferencia de las áreas verdes. Pues sí, estos caballeros decidieron plantar árboles en una colonia de medio pelo, empezaron yendo a la Delegación a pedir permisos y a conseguir donaciones de árboles y lograron ambas cosas, consiguiendo fresnos, pinos, cipreses, laureles y uno que otro liquidámbar. Y fueron entonces de casa en casa (antes había más casas que edificios) pidiendo permiso para plantar sus árboles. La mayoría de la gente no quería pues para que una calle se vea bonita no importan los árboles sino que la banqueta esté completamente plana, y los árboles somos muy caprichosos, usamos nuestras raíces para buscar agua y en ese afán, rompemos banquetas, drenajes y hasta el asfalto lo botamos sin importarnos la estética banquetera, así que bueno, no todos los vecinos accedieron a dejar que nos plantaran pero hoy más de treinta años después muchas de aquellas pequeñas plantitas ya medimos más de 10 metros, somos frondosos, y como vivimos felices porque nos sabemos bellos y valiosos, mostramos orgullosos nuestros diferentes tonos de verde de manera intensa, de tal forma que cuando llueve esos tonos verdes resaltan más, incluso en algunas zonas de la colonia pareciera que las calles tuvieran un domo verde de follaje; pero además

de que podemos ser lindos para el paisaje urbano creo que la mayoría de los humanos entienden que usamos ese dióxido de carbono que continuamente liberan al respirar, al transportarse en sus vehículos, al hacer funcionar sus fábricas y sus aparatos eléctricos y como agradecimiento les regresamos ese oxígeno tan necesario para su vida. Pero aún hay más que podemos hacer y que no todos los humanos se han percatado y es que contribuimos a dar sombra, evitando el 50 por ciento de los rayos UV y a retener el agua en el suelo permitiendo que crezcan otras plantas y seres vivos. También podemos albergar vida en nuestras ramas, hojas y troncos, de esta manera cuidamos todo tipo de bichos, gusanos, caracoles, abejas, aves, mariposas, ardillas y alguno que otro tlacoache y cacomixtle. No sólo la sombra nos hace frescos, también refrescamos el ambiente mediante la evaporación del agua por nuestro follaje que también protege contra el ruido y el humo, contaminantes propios de una megaciudad como esta en la que habito.

A pesar de que podemos ser tan buenos para los humanos, sin pensar en nuestros pequeños caprichos naturales de árboles, no puedo entender cómo es que los humanos no nos valoran. Aunque... pensándolo bien, hay otro tipo de locos amantes de la naturaleza que aunque no se dedican a plantar árboles, sí nos llegan a valorar: la semana pasada estaba tomando el sol del mediodía cuando llegó una cuadrilla de trabajadores con sus sierras eléctricas a dejar un liquidámbar desnudo, le cortaron todas las ramas que pudieron y en el tronco sólo dejaron las ramas más altas. Vi que un humano salió de su casa todo consternado a un lado donde yo vivo para ver qué pasaba y resulta que la señorita encargada de la cuadrilla decía que era bióloga y que tenía una orden de podar, sólo porque a una humana

no le gustaba no poder ver nada de la calle desde su departamento. Nosotros los árboles somos pacifistas y sabemos que el karma nos protege, por eso tampoco puedo entender por qué el humano se enojó tanto y a todos insultó: a la bióloga le dijo que no se notaba su paso por la facultad, a los trabajadores que no tenían criterio y a la señora que los hizo venir la llamó "anciana chismosa y decrépita". Sólo puedo concluir que nosotros los árboles, y en general la humanidad, necesitamos más aficionados a la naturaleza, anacrónicos locos y niños, con mucho tiempo libre y ganas de tener un mundo mejor.

¿Acontecimiento trascendental?

MONIQUE FUENTES AMEZCUA

Me encuentro sentada a la distancia, observando el follaje de grandes árboles con su basta melena verdosa; todos ellos se ríen contagiosamente cuando el viento les hace cosquillas. Esto resulta ser un delicioso y majestuoso regalo celestial para la vista humana.

En este escenario se desarrolla una historia donde el lector-escucha podría ser el protagonista.

El silencio en este momento ambienta el lugar y la imaginación es el aliado perfecto para crear.

Entre esas melenas arbóreas, tan cercanas entre ellas, se percibe a un ser humano abrazando a uno de estos personajes leñosos, su llanto bañaba con toda honestidad ese ser vegetal, el cual identificaba su dolor; aunque no podía corresponderle de la misma manera, le transmitía una energía amorosa de forma apacible, al equilibrarse ambas energías, el ser humano mejoró su ánimo. Lo que inquieta es qué le llevó a tal conducta humana.

Un tiempo atrás de este suceso, en una ciudad invadida por la diversidad de ruidos motores durante el día y en la noche, con una variedad de constelaciones de luces eléctricas, el misterio envolvía el espacio, en un palacio marmoleado con su estilo italiano en el cual todo resultaba diferente entre lo diurno y lo nocturno. Sin embargo,

había algo que sorprendía a quien tenía una mayor sensibilidad en toda su amplitud.

Precisamente, en ese lugar entra aquel ser humano que estaba en una búsqueda desesperada de un empleo, ensimismado en pensamientos de desconsuelo y caminando por el paraje de pequeños jardines, fuentes y esculturas, además acompañado de un libro en mano, sin tener un rumbo, sólo miraba como ausente cada paso que daba; curiosamente, siguió una sombra en el concreto que resultaba ser de un tono amarillo muy particular; llegó un instante en que se detuvo, y extrañado, empezó a explorar el proceder de esa sombra amorfa.

Por si no te habías dado cuenta mi querido amigo o querida amiga, provenía del palacio antes mencionado. Se vio hipnotizado por un dulce silencio cuyos ojos podían admirar el espacio, se atrevió a dar unos pasos al interior y la gran puerta de hierro forjado se cerró con sigilo sin detectar ruido alguno, pero nuestro personaje volteó porque de repente sintió una vibración en sus pies que le estremeció; eso no le impidió a seguir caminando en dirección a la escalinata. Con su frío barandal de chapa de oro, subió y subió, después caminó por un angosto pasillo, observó que había una puerta abierta que proyectaba una luz tenue, agradable a la vista que lo invitaba a interiorizar el lugar, se acercó de manera parsimoniosa y... en un instante su vista se debilitó con tanta luz proyectada. En el fondo de la misma, vislumbró una silueta que entonaba un fragmento de la Novena Sinfonía de Beethoven y de inmediato continuó con otro fragmento de *El Mesías* de Haendel. Fue tan conmovedor que en ese momento el espacio-tiempo fueron relativos y aquel humano era un observador auditivo de quien emanaba un llanto silen-

cioso acompañado de melancolía, el cual cayó de rodillas sobre el piso alfombrado, luego extendió sus brazos en dirección al cielo y quedó exhausto por la emoción que lo invadió, aunque su alma estaba reconciliada con lo divino. Poco después, se levantó de forma pausada y con ayuda de su sentido del tacto, logró entrar totalmente al recinto y sentarse, sus pensamientos estaban equilibrados y proyectaba agradecimiento por el hecho de existir.

De él o ella brotó un gesto con una amable sonrisa que reflejaba su sentir.

Posteriormente, se escuchó un viento arrebatador y... despertó de su ensoñación o tal vez fue... ¿una revelación? Abrazó al primer árbol cercano de abundante melena verde.

Tal vez llueva mañana

HUGO CÉSAR MORALES ORTIZ

Evodio y Juana bajaban de la sierra por aquel polvoriento camino, a su lado llevaban a *El suertudo*, un burro famélico que lo único que hacía era resaltar la pobreza de sus dueños, con vestimentas raídas y amarillentas por el sol. Atrás de ellos, sin hablar iba Pedro, el menor de sus dos hijos, con la cabeza agachada y su mirada triste.

Al divisar el valle, quedaron asombrados por la extensión de aquellas vides que se perdían en el horizonte. Evodio recordó haber visto ese espectáculo cuando era pequeño, pues en ese entonces acompañaba a su padre a trabajar en la pizca de la uva.

Por fin, después de una hora más llegaron al famoso viñedo de Don Víctor Garfias. Muy cerca de ellos se encontraban decenas de trabajadores en plena jornada laboral, quienes afanosamente descargaban las canastas llenas de uvas en las camionetas. De inmediato identificaron al capataz, pues se encontraba dando órdenes a los peones. Era un hombre de piel ennegrecida por el sol, de complexión robusta y llevaba un sombrero de ala ancha y un paliacate al cuello. Al ver al par de campesinos que se acercaban, les preguntó:

—¿Y a ustedes, qué aires los traen por acá?

Armándose de valor, Evodio contestó:

—Queremos hablar con el patrón.

—Él no habla con gente como ustedes, para eso estoy yo, así que díganme.

—Es que queremos ver si podemos trabajar aquí en la pizca, nomás por esta temporada.

—¿Pues en qué otra temporada podrían trabajar en la pizca? -contestó sarcásticamente el capataz.

—Disculpe usted la molestia, pero es que allá arriba de dónde venimos la tierra está muy seca y este año no tendremos cosecha, y pus no tenemos de comer, ni ahorita ni después.

—¿Y qué quieren que haga? —dijo Matías, que así se llamaba el capataz—. Mejor recen pa`que llueva. Además, ustedes ya están viejos para esta labor, aquí tengo trabajadores más jóvenes, y algunos ya ni alcanzaron trabajo, quedándose con las ganas, imagínense ustedes -les dijo tajantemente con el tono con el que estaba acostumbrado a mandar.

Sin importarle la cara de tristeza y desilusión de la pareja, les preguntó:

—¿Que no tienen algún hijo que les pueda ayudar? ¿Que pueda venir aquí a la pizca? A él sí le daría trabajo.

Antes de que Evodio contestara, Juana respondió:

—Es que nuestro hijo mayor cruzó la frontera hace años y desde entonces no hemos sabido nada de él, y al más chico, Pedro, me lo mataron al pasar por una cantina, y no fue por borracho, lo que pasa es que no quiso trabajar para la gente mala que siembra droga al otro lado de la sierra.

—Pues fue una mala decisión de su hijo, ya saben, aquí solo hay de dos sopas: la gente o trabaja aquí con el patrón o trabaja con ellos, no hay más. Además, no son los únicos que vienen aquí contándome alguna tragedia, como uste-

des hay muchos, y pues, Don Víctor, no es el gobierno para mantenerlos -les dijo Matías, y agregó-: Aquí necesitamos una buena producción, gente que rinda; si no, a la primera de cambios el patrón me corre por contratar gente que ya no sirve.

Evodio y Juana al punto del llanto se voltearon a ver, no hubo necesidad de cruzar más palabras, sólo jalaron a su burro *El suertudo* y regresaron por el camino que los había traído, con sus pies polvosos y las tripas secas y vacías.

Fiel a sus padres y sin querer desprenderse de ellos, Pedro los siguió mientras escuchaba a su padre decir en voz baja:

—Tal vez llueva mañana, Dios mediante.

Silvina

MARÍA DE LA LUZ CARRILLO ROMERO

Ella no era de carácter pusilánime, no se derrumbaba con facilidad, pero como el color del tinte, la comezón del pesimismo la tocó sin que pudiera evitarlo. Sentada frente al espejo de un salón de belleza, Silvina dejaba apática que le tiñeran el pelo. Negro como su vida, realidad oscura, dura por dejarse iluminar, tan siquiera por un vacilante haz de luz.

Desde que despertó, el dolor como un hilo suave e inexplicable recorrió su espalda. Aun con ese malestar, preparó el desayuno. Sus dos hijos le sonreían golosos cuando preparó avena con nuez. Ellos, jóvenes atentos a su propia vida, no dejaban de disfrutar el ritual gozoso del desayuno, antes de salir a sus actividades. Silvina, bebió en silencio su café cortado y recordó que gozaba de un año sabático, el tiempo adecuado para avanzar en su proyecto de cursos en línea. La pandemia de COVID la forzó a mejorar sus conocimientos sobre las tecnologías de la información, el manejo de *software* y demás estrategias que mostraron su utilidad. Mirarse y hablar frente a la pantalla del ordenador en sus frecuentes sesiones, le causaba al principio cierto pudor. Procuraba cuidar su apariencia, no acercarse tanto a la pantalla para no verse distorsionada. En fin, todos los días mirarse cansa, como hoy, que se observa frente a este espejo deseando huir. ¿Por qué las personas siempre anhelan otras cosas, nuevas situaciones?

Se imaginó cruzar ese espejo, como lo hacían los personajes de los cuentos, lo que le permitiría conocer una aldea que soñó apenas ayer. En un lugar que presentía, se encontraba detrás de todas las lunas.

No pudo dormir bien y antes de salir cubrió con maquillaje sus ojeras. El reporte médico que tenía sobre su escritorio esperaba. Fue tal vez la causa del insomnio, quizá la ausencia de su esposo que "andaba de gira sindical". Silvina descubrió el engaño desde el año pasado. Segura de sus bienes resguardó sus cuentas bancarias e inició el trámite de divorcio. Al retorno de su marido, éste encontraría sus maletas fuera de casa, así como la demanda. Era precavida en varias cosas, tenía como ejemplo a su madre. Además, Silvina podía vivir sin él. Sin embargo, la fuerza de la costumbre y los hijos pesaban como un saco de piedras. En ese trance, deseó sentir el abrazo materno.

El color negro del tinte cubría su cabellera. Tenía que esperar 45 minutos, pero ella no podía cerrar los ojos, permanecía atenta, frente a la enorme luna del elegante establecimiento.

Deseaba ubicar el punto exacto, presionarlo para acceder al interior del espejo. Evocó las historias de Howard Philips Lovecraft en las cuales sus personajes descubrían la intersección mágica para abrir la puerta hacia un mundo diferente. Tal vez ella pudiera... ¿Cómo ubicarla? Si sólo supiera trasladarse a otro mundo, detectar el vórtice y encaminarse a otra dimensión, a otra aldea.

Seguía el corte de cabello, después, el peinado. El tinte le daba una juvenil apariencia. Cubrió todas sus canas. La mezcla del tinte creaba la ilusión de lozanía, pero únicamente por un mes las canas se guardarían por corto tiempo. Pero ella no conseguiría ocultar el resultado del estudio. Tenía cáncer en el intestino delgado, tan delgado,

pensó, que permaneció invisible, como un indeseable intruso que sin anuencia se aposentó en su cuerpo.

Silvina no tenía el coraje y la fuerza distintiva de su madre. Su progenitora fue guerrera, sobrevivió a un cáncer de colon por más de 5 años. El temple de Silvina era diferente. Se sentía agredida cuando la comparaban con ella: *"Tu mamá fue siempre una mujer valiente, aguerrida...", "En cambió tú eres debilucha..."*

Recordó esa tarde ardiente de agosto. Las ventanas de la habitación de su madre estaban cerradas y molesta le dijo: "Mamá, deja que te lleve con un especialista de la Clínica del Dolor, te darán analgésicos acordes a nivel de tu padecimiento. Te sentirás mejor", su madre se negaba. Otras veces, en su fuero interno la hija deseaba que su progenitora se muriera, que descansara de su tormento. Sin embargo, miraba a su mamá sonreír, con la esperanza de mejorar. Esa idea la consolaba, pero no deseaba ser como ella. Silvina era opuesta. Cuando algo le molestaba, se alejaba o buscaba solución.

Días previos al 10 de mayo, Silvina descubrió el escondite materno cubierto de almohadas para aminorar los alaridos. Evocó el llanto y los gritos de dolor. Su madre se escondía, ofuscada en no mostrar su miedo, su vulnerabilidad, centrada en un dudoso estoicismo de abnegación sórdida y paralizante. Las apariencias son lozas pesadas que aniquilan y enmudecen la verdad.

Transcurría el tiempo y Silvina no dejaba de insistir con su mirada para detectar el punto anhelado en el inmenso espejo. ¡De pronto, una mosca le indicó el camino! Bruscamente aventó a la empleada que daba los últimos retoques a su peinado.

Silvina con fuerza inusitada se trepó a la silla. Para descubrir el sendero adecuado. Rompió el espejo con la

punta de su bota, se asombró de su fuerza y que los añicos de cristal no la hirieran. Atrás del azogue surgió un gran boquete adornado de ramas ahítas de flores rojas, azules y anaranjadas; su aroma enardecía el camino que conducía a la aldea que soñó.

En su interior resplandecía una extraña figura. Silvina cruzó la pared, apresuró sus pasos sobre una florida y radiante hierba. Temblorosa de emoción se acercaba más y más hasta alcanzar la mano de su madre que en apacible abrazo la recibió. Silvina, con exultante fervor exclamó: "¡Mamá, ayúdame!".

Frente a los desorbitados ojos de la empleada, el boquete del gran espejo desapareció al instante, dejando un efluvio de paz a su alrededor.

Magnolia

MARALEJANDRA HERNÁNDEZ TREJO

I

Esa mañana todo pareció empeorar, Raquel ya no reconocía a nadie. Tal vez no era la catástrofe global del siglo. No era una matanza en el campo de concentración en Auschwitz ni una dictadura interminable que fuera a salir en las noticias o que conmoviera el corazón de las personas que a través de un televisor la conocieran. Sin embargo, no hacía falta, para él la noticia de Raquel dejando de reconocer y de recordar todo parecieron peores que todas noticias por las que la gente en el mundo se ocupaba.

Raquel no lo quería cerca. No quería a nadie cerca. Incluso alimentarla se volvía todo un reto; pues igual que para él, para Raquel el sentimiento de soledad y de incomprensión de su propio estado se volvían una pesadilla cada vez que abría los ojos. No obstante, a veces lograba tener un *flash* de algún recuerdo mientras miraba documentales en la televisión. Sus favoritos eran sobre ciudades antiguas del mundo. Eso le daba a él un confort en tiempos de crisis; él lo tomaba como el inconsciente de Raquel intentando recordarlo a él y a todos los viajes que en su vida habían compartido. Raquel por su parte sólo sentía una satisfacción nueva, como si su piel y ojos jamás hubieran visto en

vivo las ruinas de lo que había sido majestuoso. A él, que jamás podía sacarse la profesión de la mente, incluso le parecía que Raquel misma era como una ruina helénica, que en algún momento de su juventud habría optado por dejar caer y que ahora le parecía absolutamente imperativo restaurar.

II

El hospital era frío. Los pasillos recorrían la estructura del edificio de forma interminable. Él recordó que Raquel odiaba que los hospitales fueran tan blancos, le parecía que era una manera absurda de hacer que se parecieran al cielo. Pero como era una cosa construida por los humanos y todos los humanos tienen defectos, se asemejaba más a un infierno sin llamas, en el que todas las personas gritan de dolor, unas por el propio y las otras por los que aman. Desde la muerte de sus padres, él no podía pensar en un breve instante en el que Raquel tuviera esa voz profética acerca de los pequeños detalles.

Ahora él estaba junto a la cama de Raquel dormida. Ahora Raquel dormía la mayor parte del tiempo. La idea del infierno era tan perfecta en ese momento; él veía a la mujer que amaba apacible y tan lejana como en un castigo mítico ideado por algún dios que no podía ser el suyo. El infierno de no saber más quien somos, a menos que el inconsciente domine, era como una pequeña muerte que llenaba de momentos iguales, lo que se convertía en un suplicio intolerable.

Dormida, Raquel parecía estar serena y feliz. Lo único que lo tranquilizaba era pensar que en esos minutos ella podía recordarlo todo e incluso soñar con él. Él soñaba

despierto con el primer momento en que se conocieron: el gran salón de la universidad donde él daba una ponencia sobre arquitectura clásica que ella había encontrado interesante; él la había visto entrar tarde a la sala y hacer caras extrañas con los términos complicados de arquitectura. Sin embargo, no hizo preguntas sobre eso pues pensó que todos los demás en la conferencia sabían de lo que estaba hablando. Él supo después de invitarla por un café que Raquel estudiaba Historia del Arte...

III

Después de las cavilaciones junto a la cama de Raquel, parecía interaccionar más que ella misma. Él decidió bajar del infierno por unos minutos y tomar un café en la máquina expedidora en la entrada del hospital. Bajó las escaleras vacías para hacer más tiempo. Caminó por el largo y blanco pasillo del infierno y al llegar al fondo, un brillante letrero de Nescafé se asemejó a la entrada en el Infierno de Dante: "*Oh, vosotros que entráis, abandonad toda esperanza*". Lástima que él se encontraba ya del otro lado de la puerta y la opción de abandonar la esperanza no le había sido dada en un principio.

Había una mujer parada frente a la máquina. Él la vio de espaldas, su cabello era largo hasta un poco abajo del hombro y negro con algunas canas. El cabello rojizo de Raquel siempre tuvo ese mismo largo y las canas también parecían similares. Ella se veía enojada, como si también hubiera visto tarde el letrero del Infierno.

— ¿Estás bien? -preguntó él con voz seria.

— No, no realmente, esta máquina no acepta billetes.

—Permíteme, ¿qué tipo de café quieres?

—Americano intenso... estos cafés después de todo no saben a nada, yo pienso que el café debe ser como el amor: fuerte, caliente y que no te deje dormir.

Él quería reírse, pero no lo consiguió. Apretó el botón necesario y metió la moneda. Extendió su mano y le dio el café.

— Muchas gracias, estas máquinas me vuelven loca. Por cierto, ¿cómo te llamas?

—Marcos, soy Marcos, y tu nombre es...

— Dea.

— Dea, es un nombre...

— Extraño, lo sé. Mi padre solía ser un fanático de la literatura clásica y significa...

— Diosa.

— Así es, así que tenemos a otro...

— No otro, un arquitecto, especialista en arquitectura clásica.

— Muy interesante Marcos, ¿y qué haces a estas horas en la puerta del Infierno?

Marcos puso cara como de haber visto un fantasma, había bajado por un café para intentar sacar un poco de su mente a Raquel, quien permanentemente dormía hasta cuando despertaba, por lo que sólo se le ocurrió decir:

— La verdad es que simplemente quería un café, y parece que todos los demás cafés del mundo no saben como uno tomado en las puertas del Infierno. ¿No te parece?

-Ahora era Dea la que ponía una cara de anonadamiento. Ella entendió que él no quería hablar de su historia.

— Bueno, yo estoy aquí porque mi esposo tuvo un accidente automovilístico, quise huir un poco con un café y heme aquí parada con un experto en arquitectura clásica que no se ríe de mi chiste del café, quizás tendré que esforzarme más.

Marcos sonrió un poco, había algo en Dea que lo hacía sentir feliz, y al mismo tiempo, ese sentimiento lo hacía sentir miserable. Dea comenzó a contar su historia. Ella era chef, había viajado por el mundo tanto para trabajar como para degustar platillos nuevos. Ella era amable y muy extrovertida..

IV

El día que nos conocimos él estaba de viaje con su ex esposa por Francia, yo era más joven y estaba tomando un curso de catas en un hotel cerca de un viñedo donde... Ustedes se habían hospedado, recuerdas que tuviste una riña con tu esposa, y bajaste al bar. Nunca hacías eso, sobre todo cuando viajaban. Pero esa noche lo hiciste y me encontraste a mí con unos amigos, nos habíamos conocido en las actividades de día en el viñedo. Yo noté cómo me mirabas y tu rostro me pareció interesante. Esa noche hablamos de tu profesión y las razones por las que estabas de viaje. También hablamos un poco de mí y mi fascinación por los sabores y las culturas nuevas.

Esa misma noche me besaste en el balcón del bar y algunos meses más tarde éramos tu yo los que viajábamos juntos. Tú veías arquitectura y yo los lugares con más sabor. Anochecimos en las dunas del Sahara y vimos fuegos artificiales en Madrid y en Mérida hicimos el amor en una cabaña de madera en medio de la Selva Negra; fuimos tú y yo en el café de las mañanas, en nuestra casa donde el sol entraba por la ventana mientras nuestro gato se estiraba sobre tu espalda... ¿Recuerdas? ¿Recuerdas la fiesta de cumpleaños de tu amigo de la universidad, al que siempre le cambio el nombre... ¿Oscar!–Osvaldo? Esa noche

bailamos hasta que mis pies con tacones ya no podían más. ¿Recuerdas nuestras noches de películas y chocolate caliente, el viaje en teleférico a través de la reserva natural en Cuautla. Nuestro aniversario a la orilla del mar, en ese lugar alejado de todo en el que te gusta tomar siempre las mismas fotos...? ¿Recuerdas...? ¿Recuerdas ese viaje en el que vimos un jardín botánico dentro de un convento? Había un letrero en el que decía que la Magnolia era una flor que sirve para curar enfermedades del corazón. Te recuerdo parado en el borde del Partenón. "Es increíble cómo somos parte de estas ruinas", dijiste con voz dulce. Ambos imaginamos la civilización colapsada, el tiempo que le da marcas a los edificios mientras nos consume la vida; pero ellos quedan como ruinas... todos quedamos en ruinas. ¿Recuerdas la muerte de nuestro perro? ¿Cómo no pude levantarme en varios días por la depresión? ¿Recuerdas nuestras pequeñas riñas y aquellas noches que te conté cuentos mientras dormía? Me amaste, amabas mi sonambulismo y los desórdenes de ropa que dejaba de la puerta de la casa a la puerta del cuarto. Las millones de cenas y tu gusto de mirar a través de todas las ventanas, aunque no hubiera afuera nada. Nos amamos y vivimos juntos hasta ahora en este momento en que te miro dormido todo el tiempo. Ahora que ya no sé si recuerdas...

V

Marcos había dejado de escuchar la historia de Dea, los recuerdos que intentaba crearse a su lado tenían un sabor afrodisíaco, pero irreal, no como los recuerdos que quizás eran los mismos al lado de Raquel... Tal vez nunca vio a Dea, ¿y si ella era sólo Raquel sonámbula? Dormida podía

recordar sus viajes por Grecia y las caminatas que alguna vez tuvieron en París e Italia, cuando la lluvia que caía sobre ellos parecía un regalo en el que él podía abrazarla y ella fingir que dejaba de temblar por el abrazo.

Marcos se despidió de Dea y ambos caminaron hacia los cuartos silenciosos en que las memorias parecían escurrirse líquidas a través del marco de la puerta y las ventanas. Un río de memorias les dio color a los muros blancos del infierno y recorrió los pasillos como los años que habían pasado juntos. Había un jarrón con magnolias en el buró de la cama de Raquel. "Oh, vosotros que entráis, abandonad toda esperanza". Lástima que él se encontraba ya del otro lado de la puerta y la opción de abandonar la esperanza no le había sido dada en un principio.

Ojos dorados

REYNA BARRERA LÓPEZ

Ding-Doing... Ding-Doing...

Azul estaba soñando que una ola blanca como espuma de nieve constante llegaba a la playa y reiniciaba su viaje con ritmo de ensoñación, cuando un pequeño balanceo o murmullo fresco la despertó, creyó escuchar un Ding-Doing.

Despertó suavemente, estiró y engarruñó los dedos de los pies, codeó el cuerpo de quien dormía profundamente junto a ella.

—Todo mundo copia la silueta que bajo extenso manto cubre a la bella durmiente, pero sólo es una ilusión de sábanas y edredones blancos.

Nadie respondió. Lau, aparte, soñaba en juegos astrales, aros de transparente luz iban y venian tratando de ensartar a un planeta.

Azul entusiasmada con valor noctámbulo se levantó y descalza salió de la habitación, recorrió el patio, abrió puertas con sumo cuidado y silenciosa avanzó por los salones hasta llegar a la puerta. Titubeó entre prender la luz de la entrada o preguntar: ¿quién es?

Pero la voz nunca llegó, la luz estaba desconectada; por tanto, Azul se quedó quieta como los muebles del salón, queriendo aprovechar la luminaria de la calle que se filtraba por la ventana para descubrir algo o alguien.

Un temblor de frío la despertó y corrió a su cama tapándose hasta la cabeza.

Pasaron algunos días con sus noches tranquilas donde apenas se escuchaba el ruido de camiones al circular por la calle. Así que no hizo ningún comentario hasta que en otra nocturna ocasión, después de que se habían ido las últimas visitas y ella cerró la puerta de la casa con llave pensando por qué no había permitido que dejaran la vieja tranca que cruzaba la puerta, de manera elegante cambió a una señal de Ding-Doing cada vez que alguien entrara a su casa, de modo que su presencia se anunciara de inmediato.

Se apreciaban los rayos ópalo que entraban por entre las rendijas de la persiana, la dormida apenas respiraba sin cambiar ni un instante la efigie de volcán dormido. Una tenue atmosfera de frialdad se desplegaba en la habitación. Ding-Doing.

Caminó hasta la cocina un tanto alterada, parecía que todo cuanto la rodeaba hacía movimientos, ruidos, se estrechaban unos contra otros, se sacudían en un esfuerzo de encontrarse.

La vida en esa vieja casa parecía acogerlas con tranquilidad, con amorosa paciencia, las vigas sostenían un techo acogedor. Dormían cada vez con más confianza y aplomo, excepto aquel intervalo en que el insomnio se hizo presente en Azul. En su ojo derecho palpitaban las preocupaciones, los posibles problemas, cuando un Ding-Doing solitario y autónomo se volvió a escuchar.

Ahora sí estaba prevenida, tenía dispuesto un cuchillo sobre la silla, mismo que tomó entre sus manos y salió de manera violenta, hasta casi estrellarse con el muro del patio, un muro blanco que extendía su arenal hasta el mar. Entonces se sintió muy sola. Lo abarcó entre sus brazos, extendió las manos, sus uñas fosforearon como luciérna-

gas, mientras el cuchillo se deslizaba por la pared; como el recuerdo de la primera noche en que fue suya.

Ansiosa respiraba con rapidez, recordó sus labios del primer beso y la primera caricia quedó tatuada en la mirada, los lienzos blancos escurrieron por la pared como rollos de seda. Se extendieron como largos caminos que hubieran trazado las alas de la luna en su peregrino caminar.

La madeja de su cabellera se desgajó y ocupaba el mundo entero. Lau estaba con ella como una noche eterna. La tenía entre sus brazos, sus cuerpos se ajustaban en un cálido instante de fuego volcánico junto a aquel muro.

Llegaba el mar destrozado por las rocas y Azul volvió en sí, se levantó de improviso, y más tranquila, armada con el cuchillo de mesa, cruzó el patio, se acercó hasta el pasillo. Luego llegó a la puerta muda, de madera tallada, que se alzaba irónica ante ella. Azul no encontró nada y regresó a su lecho donde el insomnio dormía.

Por la mañana se oyó una cierta algarabía en la cocina, las muchachas habían encontrado "el arma de defensa" que Azul creyó usaría como una lanza. Lau también reclamó y dijo: "¿Cómo crees que el cuchillo de cortar queso sirve para atacar ladrones?". Azul contestó: "Bueno, es un cuchillo muy filoso y me sirvió para defenderte".

"¿Para defenderme a mí?", y una sonrisa alegre tuvo un coro que se carcajeó desde la cocina. Azul (en su interior) se sintió descompuesta, agachó la cabeza y aflojó el cuerpo, la guerrera de espada, lanza, escudo y casco empenachado, se convirtió en un azul constreñido. De inmediato, Lau la abrazó, besando cariñosa y apasionada los parpados de sus ojos. Salió el sol nuevamente.

Otra noche en que el sonido urbano colmaba la atmósfera y Azul se acercaba al insomnio, el Ding-Doing se volvió a escuchar.

Azul se levantó lentamente, se calzó las pantuflas, se puso la bata y salió de la habitación en silencio, pero pensándolo mejor regresó para despertar a Lau, quien semidormida aceptó seguirla, y ambas con linterna en mano a pasos silenciosos, tomadas de las manos, avanzaron dejando su sombra dilatada en el patio. Las paredes se crecían ante su caminata: en la puerta no había nadie, en el pasillo tampoco, los salones estaban cerrados. Se acercaron a la zotehuela y entonces con sigilo iluminaron la escalera de caracol, escalón por escalón, subiendo hasta que con sus linternas alumbraron un par de ojos dorados.

En algún lugar

YADIRA HERNÁNDEZ TORRES

Es el mes de julio en esta gran ciudad donde al mediodía llegamos a los 28 ºC y por las tardes tenemos lluvias torrenciales, y con ello, sufrimos inundaciones, tráfico y otras cosas más.

Día 1. Hoy he despertado como cada mañana; sin embargo, es uno de esos días donde todo me parece extraño, seguramente porque ha sido una semana difícil por todo lo que ha pasado a lo largo de estos últimos días. He salido de casa rumbo al trabajo a la misma hora, pero todo lo veo de forma diferente, me he subido al camión y pareciera ser que hubiera tomado otra ruta, pues no conozco a nadie; estoy acostumbrada que cada día al seguir mi rutina coincido con las mismas personas en el transporte local, pero hoy, toda la gente es distinta, algunos me sonríen, otros me ven con sorpresa, ¡qué raro! Pero yo sigo mi curso. Por fin he llegado al trabajo, todo el ambiente es hostil, nadie habla y al parecer nadie quiere saludarme, pareciera como si no existiera y es lógico después de esa auditoría en los diferentes departamentos y con el desfalco que nos encontramos. Ahora todos dudamos de todos, es inevitable no hacerlo, cada uno se ha mantenido hermético, pues todos somos sospechosos; aunque mi departamento ha sido el más afectado, somos diez personas y jamás nos

imaginábamos lo que estaba pasando. Después del resultado nos prohibieron hablar del tema e incluso la interacción social ha pasado a un segundo término, cada uno hace su trabajo en su escritorio; por cierto, el mío esta mañana está muy ordenado y con una flor blanca. El día ha terminado y yo he llegado a casa cansada sintiéndome extraña una vez más.

Día 2. Se ha iniciado un nuevo día, y con ello, sigo mi rutina y hoy tampoco conozco a nadie en el camión. Otra vez tengo esa sensación de rareza, seguramente es mucho el estrés de estos días. De nuevo he llegado al trabajo y todo continúa igual que ayer. He recorrido la oficina por los varios pisos, ha sido un día agotador, pero por fin ha llegado la hora de la comida; sin embargo esa es una de las cosas que también ha cambiado en la oficina, ahora todos salimos en horarios diferentes a comer; yo me he sentado en el comedor, muchos de mis compañeros mejor han preferido salir de la oficina para comer en otro lado; ni con mi mejor amiga he hablado y al parecer no hemos coincidido en el horario de comida. Han pasado las horas y he vuelto a salir a la calle, quisiera tomar un café, en verdad me he sentido rara todos estos días, así que mejor me iré a casa, el clima es fresco después de la lluvia; aunque me percaté que en el transporte sin querer rocé a alguien y se estremeció, de manera inmediata se cubrió y me pareció raro. Una vez más llego a casa y el ambiente lo he sentido tan frío como nunca más lo he sentido, tantos años sola, pensé que ya me había acostumbrado a tener mi espacio casi vacío, no obstante, hoy en verdad es frío. He llamado a mi hermana, nadie contesta en casa, seguramente salieron y preferí no molestarles más.

Día 3. Un nuevo día, otra vez más continúo con la rutina y hoy al parecer se me volvió a hacer tarde o temprano. No lo sé porque otra vez no coincidí con nadie, a mis vecinos no los he visto, he llegado nuevamente al trabajo y el ambiente sigue igual, la rosa blanca del escritorio se ha marchitado; al mediodía nos han citado a una reunión masiva y ha sido desconcertante. Nos han informado que después de lo sucedido debemos trabajar con empeño y superar esta terrible etapa para que nadie salga despedido. Yo no puedo creer que la persona más cercana a mí ha sido la que ha cometido el fraude, ¿quién lo imaginaría? Lamentablemente ha escapado y me pregunto qué es lo que lo hizo llegar a eso. Sólo tenía seis meses trabajando y se veía un tipo responsable, familiar e incluso tranquilo. A pesar de ello espero que esté bien y lo agarren pronto. Por un momento pensé que cuando se supiera la verdad, todo volvería a la normalidad y no ha sido así, ha seguido la tensión en el ambiente hostil. Ha quedado en nosotros la desconfianza hacia nuestros compañeros. Hoy he decido ir a casa de mis padres para saber cómo están y platicarles todo lo que ha pasado en estos días, necesito desahogarme con alguien, siento que he llevado una carga muy pesada sobre mi ser. Llego a su casa y noto un gran silencio, lo cual se me hace raro: ellos siempre están en una algarabía, nadie me abre y mis llaves al parecer se han atorado pues esta chapa está fallando últimamente. Al fin alguien abre y logro entrar; con lo primero que me encuentro es con flores blancas en la sala y una luz blanca, veo rostros llenos de dolor y derramando lágrimas y escucho que dicen que yo, Ana, ya no estoy. ¡No logro comprender!, ellos lamentan el no volverme a ver, pero cómo, si yo estoy aquí; sin embargo, veo en otra mesa mi fotografía y una urna que

dice: "Descansa en paz, Ana María". ¿Cómo? ¡No entiendo! ¿Qué pasa? Acaso nadie me ve, ¡yo! Estoy aquí y no me veo muerta, yo estoy aquí, ¡viva!, ¡sí!, ¡viva! Trato de hablarles y no me escuchan, alguien se acerca a mí y me dice: "Tú no debes estar aquí, ellos estarán bien, tú debes dar ese paso, ya no hay nada aquí para ti, tú has muerto y debes irte".

Yo respondo: "¿A dónde debo ir?".

El hombre me contesta: "Tú sabes de ese lugar".

Me tomé un momento y dije: "Estoy soñando, debo despertar", cierro mis ojos y trato de despertar, pero todo sigue idéntico. Salgo del lugar, me voy rápido a mi casa y noto que todo está igual, como la última vez que estuve ahí, pero ahora no sé si estuve en la mañana o no; trato de recordar y he visto mi vida como en una película; yo en la oficina con Jeremías el hombre desfalcador. Llega el gerente, le pide que lo acompañe, él saca un arma, me toma del brazo y amenaza con matarme. Yo trato de zafarme y él dispara, caigo al suelo y de repente todo acaba. Todos acuden en mi ayuda, pero alguien dice: "Está muerta".

¿Cómo pudo suceder esto así?, ¿cómo no me di cuenta de que estoy muerta? Pero estos días yo hice lo de siempre: subí al camión, fui a trabajar. ¡Claro!, ahora comprendo: el por qué nadie me veía, por qué todos eran desconocidos, por qué el frío de la persona, por qué no abrían la puerta. Todo tiene sentido, pero ¿por qué? Cuando mueres no hay nadie que te avise lo que ha pasado. No es como lo vi tantas veces en las películas. Yo jamás vi el túnel de luz, no llegaron ángeles del cielo, mi padre no me esperaba y me he venido a enterar de que estoy muerta de la forma más horrible: verme en un montón de cenizas con una nota absurda de descanso eterno y ahora dicen que hasta debo dar un paso. Levo tres días dando miles de pasos y

nadie me había dicho que llevo días muerta y ahora no sé ni siquiera hacia dónde se debe ir; así que si yo no supe cuándo llegué a este estado, tú que lees o escuchas estas líneas piensa por un momento si estás vivo o muerto, porque a lo mejor tampoco a ti nadie te ha avisado que estás muerto.

Vidas paralelas

ALDO FABIÁN MORALES MANCILLA

Las estrellas encapotaban el velo de la noche mientras en una cantina desperdigada cerca de un viejo muelle un par de hombres con rostros desencajados, apenas visibles por el humo incesante del cigarrillo, charlaban acaloradamente. Una mesa enmohecida advertía una hilera de vasos sin licor. Un rostro solitario aparecía en la mesa de al lado. Parecía atento a la conversación de aquellos dos hombres, pero permanecía inmutable.

—La gente me reprocha la muerte de Creúsa. Me consideran un esposo vil. Mas no entienden que el deber sagrado romano de la *pietas* pesó sobre mí, me abrumó. Era obligación mía huir con mi padre en hombros y con mi hijo Ascanio tomado de la mano, aunque la desdichada de Creúsa quedara abandonada a su suerte. No quería realmente, pero mis opciones eran nulas. Nunca supe si la culpa perteneció a las costumbres romanas o fue un gazapo de Virgilio. Años atrás era el pío Eneas: ahora soy el abominable Eneas.

—Comparto perfectamente tu sentir y tu rabia, oh desventurado troyano. Yo también fui forzado a anteponer mi felicidad personal y amorosa por los intereses pseudonacionales. A mí me obligó el *dharma* a continuar un camino sinuoso sin importar los daños colaterales, aunque estos significaran mancillar a mi esposa Sita. Yo la amaba, pero Valmiki, o quizá o un dios, no sé, prefi-

rieron que la desamparara aun estando encinta. Al menos tú disfrutaste de una paternidad venturosa, en cambio yo no pude hacerlo: hice concebir hijos bastardos. Las mujeres indias me desprecian, y por tanto, a la conciencia colectiva de sus hombres. ¡Soy un infeliz!

La noche se hacía más profunda y pesada. Eneas y Rama compartían sus infortunios. El tercer hombre agazapado en la mesa de enfrente, ya sin ánimos de continuar bebiendo, permanecía sentado tal vez por el simple gusto de escuchar una conversación en suma cautivante. El cantinero de vez en cuando les llevaba una botella de vino a aquellos dos hombres.

—La desdicha me arremetió aún más. ¡La sangre inocente de una mujer alza constantemente su voz contra mí! La pobre Dido cometió un sencillo pero caro error: enamorarse de mí. La culpa toda pertenece a la cruel Juno. Ella dispuso las condiciones necesarias para que Dido y yo consumáramos una pasión imposible de ser. Su crueldad la llevó incluso a trastocar el ciclo de la naturaleza. Fui vencido ante la inteligencia y el porte de la reina de Cartago. Cuando Júpiter a través de Mercurio me recordó mi *fatum*, se perturbó mi alma. ¡No era posible que perdiera dos esposas! ¡Odioso Júpiter! ¡Abominable hado! ¡Miserable Virgilio! Cuando me escapé a hurtadillas, una tristeza negra consumía mis entrañas. Sólo mis amigos más íntimos notaron mi desazón. ¿Sabes qué significó leer la carta que Dido dictó a Ovidio? Cada palabra de Dido pulsaba mi ánimo. No quise abandonarla, pero los Penantes pesaban más en mi conciencia. Si las personas conocieran tan sólo el fuego interno que me abrasaba ante tal disyuntiva, podrían conmiserarse un poco de mí.

—Al menos tú, oh pío Eneas, saboreaste las mieles del saberse amado. Las palabras, aunque dolientes de la reina Dido, evidencian un fuego consumido de Kama. Yo, en

cambio, leí que mientras realizaba la empresa por el rescate de Sita al lado del siempre valeroso Hanuman y de mi fiel hermano Lakshmana, ella retozaba en el bosque plácidamente con Ravana. Las mujeres se consumen en ira por mi actitud dhármica, pero desoyen los rumores infieles de Sita. Es cierto, la tierra se la tragó como recompensa de su fidelidad, o al menos le ha parecido conveniente escribir tal osadía a Valmiki; ahora el ultraje me pertenece, pero no es suficiente. Dejé de ser el arquetipo del esposo imitable; me convertí en el parangón de la resistencia femenina. Amé a Sita, pero parece que el paso de los siglos ha sepultado dicha verdad. Me he convertido en las cenizas de un fuego antaño.

Nuevamente se acercó el cantinero, pero ya no llevaba más botellas de vino. Se paró cerca de la mesa de aquel par de sufrientes y les dijo:

—Caballeros, me temo que estamos por cerrar la cantina. En un momento traigo su cuenta.

Eneas y Rama desconcertados se miraron uno a otro. Cada uno sacó un puñado de monedas viejas que le alcanzaron al cantinero.

—Qué joviales son caballeros. Parece que el alcohol los mueve a la diversión.

Antes que Eneas y Rama dijeran nada, el hombre que había estado bebiendo en la mesa de atrás se levantó y le dijo al cantinero:

—Yo pagaré por estos dos hombres.

El cantinero se retiró en busca del cambio.

—Amigos míos, no pude evitar su conversación. Sin duda han sido horas amenas. Conozco sus historias. He pasado horas leyendo sobre ustedes. En algún momento yo también los juzgué indignos de misericordia, pero ahora veo que estaban anclados a fatalidades que son más grandes que ustedes.

—Nuestras acciones se juzgan a partir de lo que han dicho los poetas de nosotros, somos esclavos de la pluma. No tenemos vida propia. Amé a Creúsa y a Dido, pero mi hado me obligó a continuar sin ellas. ¿Qué podía hacer?

—Yo emprendí una guerra siniestra contra Ravana y su ejército por recuperar a mi esposa, imagen de virtud y fidelidad. Incluso cuando descubrí su amorío con aquel demonio estaba dispuesto a seguir a su lado, pero se marchó cuando la gente empezó a sospechar de su fidelidad. Las murmuraciones taladraron su conciencia. Salí a buscarla y sólo alcancé a ver que la tierra y ella se hacían una misma. Pero ahora que has escuchado nuestra versión podrías intentar contarla, quizá la gente podría mostrar más compasión por nosotros.

—Aunque yo contara su versión, la gente seguiría creyendo la historia oficialista. El peso de la tradición radicaliza las opiniones y endurece las sensibilidades. Tendrán que conformarse con que una persona sepa lo que realmente sucedió. En una época tan...

El hombre no pude terminar su frase porque el cantinero lo interrumpió.

—Señor, su cambio.

El hombre guardó el cambio en su billetera. Luego le dio un billete y le dijo al cantinero:

—Tenga, buen hombre.

—Muchas gracias, caballeros, esperamos que nuestro servicio haya sido de su agrado. Los esperamos pronto.

La noche avanzaba lentamente. El cansancio y el sueño se mostraba notablemente en el rostro de los tres hombres. Parecía que deseaban continuar la conversación, pero al salir de la cantina un silencio se apoderó de cada uno de ellos. Poco a poco tres figuras se perdieron en la oscuridad.

El verdadero origen

CARLOS ALBERTO GALINDO ROSETE

A partir de la teoría quimiosintética, la humanidad tiene una explicación al origen de la vida, surgida gracias a las condiciones atmosféricas primitivas de un planeta recién formado, generando una especie de caldo primigenio que reunió las biomoléculas necesarias, para que de alguna manera se generara la hipotética célula ancestral. Sin embargo, desde hace varios años un descubrimiento nos ha planteado otra explicación tan radical que cambió nuestra forma de ver la realidad, tan sorprendente que aún hoy parece una broma y aunque no se reconoce como válida, la humanidad ha estado en crisis ante este nuevo paradigma.

Todo comienza cuando paleontólogos chinos, estudiando estromatolitos en Australia, encontraron por debajo un papiro con grabados, algo sorprendente pues bajo el crecimiento de las células más antiguas, nadie esperaría encontrar un artefacto al parecer elaborado y grabado por seres inteligentes, con apariencia de papiro en textura, color y peso, y grabado con glifos que no se parecen a los de ninguna civilización.

Después se reportó que la aleación es mil veces más resistente que el tungsteno, este segundo descubrimiento llamó la atención de toda la comunidad científica, que hizo toda clase de hipótesis tratando de ser "coherentes".

Los estudios de datación revelaron una antigüedad mayor a los 3,700 millones de años, este nuevo detalle hizo que el interés por el papiro se extendiera a toda la humanidad, generando mil especulaciones. Algunos conjeturaron que el papiro llegó a la Tierra por extraterrestres reptilianos y crearon la religión "Iglesia Annunaki" que ve a los reptilianos como colonizadores y creadores de vida en la Tierra.

Recordemos que la vida en la Tierra aparece cerca de 3,500 millones de años atrás, por lo que es lógico suponer que algo debajo de estos registros, y con evidencias de ser elaborado por un ser tecnológico, apunta a que antes de la aparición de la vida ya había seres inteligentes que por alguna razón desaparecieron.

Se generó tal incertidumbre sobre la humanidad, que planteó mil preguntas filosóficas y científicas pero ninguna tuvo algo "coherente" que responder, sólo se propuso esperar a que en caso de que esto fuera real se conservara la calma hasta saber la información que contenía.

Las religiones pidieron acercarnos a ellas para estar bien con el Creador que nos enfrentaba a una prueba. Excepto la "Annunaki" que exigió la posesión del papiro como libro sagrado.

La política se complicó cuando los gobiernos no comunistas exigieron la devolución del papiro, temiendo que se desarrollaran armas a partir su tecnología. Los comunistas después de tantos estudios alegaron la propiedad absoluta del papiro. La disputa presagiaba la 3ra. Guerra Mundial. Era evidente que el papiro es muy valioso, por la tecnología con la que se elaboró, pero sobre todo, por las expectativas sobre la información que está grabada en él.

Después de aplicar las supercomputadoras del bloque comunista al papiro, todo cambió, cuando finalmente se

reveló que era una bitácora de viajes interuniversales y que la vida en la Tierra es resultado de técnicas experimentales mal aplicadas por robots, que después de escapar de su civilización llegaron buscando un planeta en donde esconderse y enfrentaron varios problemas, principalmente la necesidad de contar con sirvientes que los repararan y les dieran mantenimiento aunque confiaban en superar estos problemas, pues contaban con mucha información de varios universos.

La producción de sirvientes no fue fácil, debían desarrollarlos a partir de su unidad básica, siguiendo protocolos ancestrales y sagrados que robaron y almacenaron en sus bases de datos, de tal forma que empezaron los ensayos de crear la unidad básica consistente de biomoléculas de fácil elaboración en este universo.

Después de producir la unidad básica, sólo debían agregar segmentos complejos de ácidos nucleicos dentro de ella, hasta alcanzar el objetivo final de producir al sirviente perfecto de todos los universos: un conglomerado de unidades básicas que se comunican entre sí, con la capacidad de emitir una inteligencia rudimentaria que, a diferencia de los robots, sólo se desempeñan en actividades que se les entrene.

El plan pudo ser perfecto pero los robots no contaban con las habilidades finas necesarias para producir al sirviente, por lo que enfrentaron muchos errores, entre estos la filtración de algunas unidades básicas.

La mayor consecuencia fue un incremento mínimo del oxígeno en la atmósfera. Las unidades básicas filtradas transformaron su metabolismo sobreviviendo al exterior, comenzando a producir oxígeno. Al principio a los robots no les importó el pequeño aumento. Sin embargo, al percibir que crecía de manera exponencial se alarma-

ron, recordando que la producción de sirvientes es tarea de sacerdotes, quienes advertían la maldición sobre las sociedades que producen sirvientes sin sacerdocio.

Entonces se dieron cuenta de que entre establecerse en la Tierra y preparar todo para producir sirvientes agotaron la energía necesaria para huir de un planeta que se había vuelto peligroso por el cambio en la atmósfera. Si no hubieran tenido filtraciones habrían terminado los sirvientes y podido subsistir. Una vez aceptado esto, esperaron su fin lamentando su error en la producción de *anthrops*, cuyo origen y nombre era tabú entre los sacerdotes, sin que alguno supiera por qué.

Después de esta explicación el mundo suspendió el desarrollo de la IA y en especial su aplicación a la robótica.

El otro camino

JORGE SERGIO HERNÁNDEZ MEDRANO

Creía en la cólera de los dioses porque será el pensamiento mítico una forma de desentrañar las necesidades más verdaderas del ser humano. No imaginaba de forma alguna que una broma pudiese ocurrir al mismo tiempo de ser contada.

Nos subimos al camión, emprendimos el andar hacia un pueblo cercano a todas partes. Cutberto me dio una palmada antes de sentarme en el lugar que me correspondía.

—Ándale, que nos deja la vista de todos los cerros en el viaje.

Reí nerviosamente porque lo de los cerros implicaba un gran deleite en cada traslado por las carreteras de mi país, pero también una nostalgia de ultratumba ya que había temor al pensar que algún día esas formaciones hermosas de tierra ya no estén ahí. Mi país es México pero está dentro de otro México y las autoridades de la ficción no le han querido poner otro nombre para que no haya agresiones directas al otro México.

Abel se hacía de record en su juego, las manitas calientes. Les había puesto una tunda buena a los hermanos Luis Ángel. Los cuatro Jorges se complicaban las ideas; uno decía que la Tierra era el centro de todos los colores, otro decía que el Sol daba los toques de vida a cualquier árbol que platica con quien sea, otro que la Tierra es geoide y que dentro

contiene muchas Tierras —como muñequita rusa—; uno más decía que el viento es el elemento que dio origen a la existencia.

Felipe les dijo:

— Si llegan a matarse me avisan.

Todos rieron menos yo, porque César y Dorian me contaron lo siguiente:

—Verás, Frausto, nos decía mi abuelo que si alguna vez intentabas mirar al cielo a la altura del corazón y a la mitad del camino de donde se encuentre el Sol al mismo tiempo, concentrándote, podrías salirte de este mundo, explorar con cinturón de seguridad la única verdad que conocen las humanidades: la muerte. Digamos que ayer lo intentamos, ¿verdad, César?

No creíamos en nada, como todos los que duermen los que dormimos bajo el insomnio de los despiadados, esos que hacen planes y planes, nomás porque bien viven, porque comen en platos de última moda, nomás porque dirigen algo que no se dirige a no ser por uno mismo: la libertad y el pensamiento. Pero el conocimiento se vive y un abuelo es un abuelo, conocimiento puro.

Comenzó de a broma y resultó en serio. Y ahí estaba Everardo, Felipe y Jonás pidiendo ayuda a los cuatro otros, a los Josés. Pero estos nada podían hacer pues eran sometidos por centinelas. El dirigente de los centinelas nos gritaba de groserías y decía nombres de pronto para ver si correspondía su bala con el caído, pero no le dio a ninguno. Otro dirigente llegó y tomó del cabello a Adán, y le dijo: "¿Te quedaste sin Eva?". Adán le quiso dar un moquete y por la espalda fue caído, Abelardo lo socorría, por la espalda fue caído. Los hermanos Miguel tiraban piedras para defenderse pero las macanas sin razón caían en seco hacia sus rostros.

La sangre pintaba a los Christian, a los Carlos, y a Saúl, y a Magdaleno, y a Jhoshivani, y a Benjamín o Bernardo.

Martín, Julio y Leonel gritaron llorando: "¡Amamos la vida! ¿Ustedes no? ¿Ustedes qué aman? ¿Ustedes qué quieren? ¿Ustedes qué buscan?". Y por atrás las líneas de fuego, líneas que figuras forman, líneas que contornan desaparecidos.

Los dos Israel estaban desmayados, fueron desmayados por otros centinelas. Emiliano le pegaba a un centinela que no tardó en responder aún con más preparación, de esa que se debe tener para defender una patria.

Antonio tenía los ojos ya cerrados.

Marcial y Giovanni corrieron por ayuda y la ayuda los detuvo y nada supimos de su regreso. Alguien en las sombras le daba un golpe fulminante a Mauricio. Jesús rezaba; Jesús era traicionado; Jesús caía. Alexander quería gritar y el grito era un signo de su extinción.

De repente Abel y Marco nos zapearon y nos dijeron:

- ¡Pónganse a las vivas, se van a tropezar con su mujer ideal y ustedes en las nubes! ¡Literal! ¿Van a ir mañana?

Creía en la cólera de los dioses porque son las fuerzas de la naturaleza las que no pueden tomarse a la ligera. Ya en el camino, nos enteramos que había una vez un cuento cuyo final es el suspenso. La historia base se parecía a la que me contaron, pero aquí, en la historia de la radio de mi país, que es México dentro de otro México, aquí no había nombres; se habían olvidado de ellos.

Y todos conmocionados de escuchar aquello nos abrazábamos mientras íbamos a un lugar mejor...

ÍNDICE

Presentación 7
Dr. Benjamín Barajas Sánchez 7

POESÍA 9

Muñeca 11
Aimé Alejandra Solano Escamilla

Herencias 13
Brenda Cedillo

Mirada/Perfume 15
Benjamín Rivera Buendía

Metamorfosis en vuelo 16
Nicole Monique Fuentes Amezcua

Disonancias 18
Rubén Fischer Martínez

Tenue brisa/Poesía Haikú 19
Francisco Morales Isidro

La muerte y los atributos que le dan los mortales 21
Marilú Cervantes Badillo

Apunte en el desierto 23
Dulce María Griselda Quiroz Bustamante

Memoria rota 24
Javier Ruiz Reynoso

Cajita de Olinalá 26
Rosalía Escamilla Ureña

Ambivalencias 28
Jorge Sergio Hernández Medrano

¿Cómo enseñar poesía? 30
José Alberto Torres Hernández

Ave diminuta 32
Ma. Refugio Serratos González

"Cumbiera" 34
Mariana Ibarra Hernández

Secretos 35
Nancy Mora Canchola

Mujer Caracol 37
Ramiro Valencia López

RELATO 39

La mirada citadina 41
Carlos Alberto Galindo Rosete

¿Acontecimiento trascendental? 45
Monique Fuentes Amezcua

Tal vez llueva mañana 48
Hugo César Morales Ortiz

Silvina 51
María de la Luz Carrillo Romero

Magnolia 55
Maralejandra Hernández Trejo

Ojos dorados 62
Reyna Barrera López

En algún lugar 66
Yadira Hernández Torres

Vidas paralelas 71
Aldo Fabián Morales Mancilla

El verdadero origen 75
Carlos Alberto Galindo Rosete

El otro camino 79
Jorge Sergio Hernández Medrano

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
RECTOR

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
SECRETARIA GENERAL

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú
ABOGADO GENERAL

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz
SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

M. I. Fernando Macedo Chagolla
SECRETARIO DE SERVICIO Y ATENCIÓN A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, Y APOYO A LA MOVILIDAD
Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Lic. Mauricio López Velázquez
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
SECRETARIA GENERAL

Lic. Rocío Carrillo Camargo
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. María Elena Juárez Sánchez
SECRETARIA ACADÉMICA

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes
SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo
SECRETARIO ESTUDIANTIL

Mtra. Araceli Mejía Olguín
SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Mtro. Héctor Baca Espinoza
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
SECRETARIO DE INFORMÁTICA

DIRECTORIO DE PLANTELES

Mtra. Martha Patricia López Abundio
AZCAPOTZALCO

Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano
NAUCALPAN

Lic. Maricela González Delgado
VALLEJO

Mtra. María Patricia García Pavón
ORIENTE

Lic. Susana de los Ángeles Lira de Garay
SUR

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Héctor Baca Espinoza
DIRECCIÓN EDITORIAL

Marcos Daniel Aguilar Ojeda
Omar Nieto
REVISIÓN EDITORIAL

Xanat Morales Gutiérrez
COORDINACIÓN DE DISEÑO

DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL

Rommy Alejandra Guzmán Rionda

Mario Rangel Rangel

Gloria Bibiana Ornelas Méndez

Cristina Arroyo Estrada

Antología literaria de
PROFESORES DEL CCH

Se terminó de imprimir el 28 de febrero de 2025 en los talleres de la Imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia N. 1, 002, colonia Portales Sur, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX.

La edición consta de 100 ejemplares con impresión offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros.

La diagramación estuvo a cargo de Xanat Morales Gutiérrez. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Omar Nieto.